
AGUIRRE, C. Y WALKER, C. (2020), *ALBERTO FLORES GALINDO. UTOPIA, HISTORIA Y REVOLUCIÓN*. LIMA: LA SINIESTRA ENSAYOS, 232 PP.

Treinta años después de la desaparición física de Alberto Flores Galindo (AFG), Carlos Aguirre y Charles Walker nos presentan *Alberto Flores Galindo. Utopía, historia y revolución*, libro que –sin lugar a dudas– ayudará a conocer y comprender no solo la vida y obra de uno de los historiadores peruanos más importantes del siglo XX.

Compuesto por seis capítulos, que pueden ser leídos de manera independiente, Aguirre y Walker abordan varios aspectos de la trayectoria y los aportes de AFG: el contexto político e intelectual en el que vivió (primer capítulo), la utilidad de sus trabajos para el estudio de la Independencia (segundo capítulo), la cultura política de izquierda y la influencia de ésta en su formación como intelectual público (tercer capítulo), sus vínculos con la Revolución Cubana (cuarto capítulo), su posición y producción intelectual respecto a Sendero Luminoso (quinto capítulo) y, finalmente, la manera en que incorporó la literatura en su trabajo historiográfico (sexto capítulo). Es oportuno mencionar que dos capítulos (el primero y el tercero) fueron publicados con anterioridad; no obstante, consideramos que su inclusión en este volumen está plenamente justificada, ya que no desentonan con los demás, en la labor de brindar información útil sobre la biografía y producción intelectual de AFG.

En el primer capítulo, Aguirre y Walker analizan el contexto político e intelectual en el que vivió AFG, enmarcado dentro de la Generación del 68 (p. 16), influenciada por eventos mundiales como la Guerra Fría y sus conflictos derivados; locales, como las reformas nacionalistas implementados por el gobierno militar peruano; y por autores como Frantz Fanon, Paulo Freire, Herbert Marcuse y Gustavo Gutiérrez y la Teología de la Liberación. Es en este marco en el que AFG se sumerge desde 1966, mientras estudiaba el pregrado en la Universidad Católica. Su vínculo con el marxismo se dio a través de las obras de Jean-Paul Sartre, Antonio Gramsci y José Carlos Mariátegui, participando en grupos radicalizados de izquierda como el FRES y VR, para luego desempeñarse como intelectual público independiente y crítico. De acuerdo a los autores, AFG se veía a sí mismo como un intelectual cuya misión era “cuestionar el *statu quo*, contribuir a la forja de una nueva

sociedad y ayudar a concebir el pasado como un arma en las batallas ideológicas y políticas necesarias para avanzar hacia el socialismo” (p. 18). Así, aplicó la teoría marxista sin caer en dogmatismo político, basándose en una sólida investigación de archivo, consiguiendo el contrapunto entre pasado y presente, y entre teoría e investigación de archivo, según los autores.

Seguidamente, Aguirre y Walker pasan a analizar las obras de AFG. Siguiendo un orden cronológico, empiezan con *Los mineros de la Cerro de Pasco y Arequipa y el sur andino*. En estos, los autores identifican los enfoques metodológicos empleados, como la historia del trabajo y la influencia de la escuela de *Annales*, respectivamente. En este mismo período AFG empezará a historizar a las dos figuras históricas que atrajeron su atención: Túpac Amaru y José Carlos Mariátegui. En el primer caso, su interés se debió al uso de este personaje por parte del gobierno militar que asumió el poder el 1968, que lo presentó como el precursor de su revolución militar. En el segundo caso, destacó su participación en los debates al interior de la izquierda peruana.

Posteriormente, Aguirre y Walker examinan los libros *Tupac Amaru II - 1780, Apogeo y crisis de la República Aristocrática, La agonía de Mariátegui, Aristocracia y Plebe* y, finalmente, *Buscando un inca*. Respecto a este último, realizan un análisis de la noción de *utopía andina*, concepto desarrollado por AFG y Manuel Burga. Los autores resaltan la propuesta de AFG de trabajar dicha temática como *utopías andinas*, pues el plural “reflejaba la amplia y controvertida naturaleza de estas construcciones” (p. 26). En opinión de los autores, *Buscando un inca* busca analizar la historia para comprender a las sociedades y la cultura andinas del pasado y del presente, basándose en el estudio de los mitos, los sueños, memorias e imaginarios, así como la forma en que éstos lograron formar proyectos y acciones políticas concretas. Para Aguirre y Walker, ningún otro libro ha propuesto un marco interpretativo tan ambicioso, dando apertura a la investigación interdisciplinaria, a través del estudio del quechua, los rituales, la arqueología y el periodo precolonial, temas que “la mayoría de historiadores de Lima en ese periodo no estudiaban” (p. 28). Los autores también abordan los debates generados en torno a este libro, rescatando los comentarios de Nelson Manrique, Sinesio López, Gonzalo Portocarrero, Carlos Iván Degregori y Henríque Urbano, destacando que aun hoy este texto “continúa asombrando al lector por su brillantez, amplitud y profundidad, así como su combinación magistral de análisis histórico y comentario político” (p. 35).

En el segundo capítulo, Walker destaca los aportes de AFG para el estudio de la Independencia. Al examinar artículos y libros sobre la Independencia – indicando que no se ha publicado nada relevante en los últimos 25 años–, indica que AFG no suele ser citado al respecto, acotando que “merece una presencia mayor que la que tiene en la actualidad” (p. 41). El autor considera que los estudios más recientes –de los últimos 15 años– minimizan el papel de la insurgencia en la América española, por lo que llega a decir que la visión de la guerra de Independencia “sigue siendo demasiado teleológica” (p. 43), que analiza y estudia la Independencia desde la derrota de los españoles y la implementación de la República. Walker se remite hasta la década de 1970 para “encontrar nuevos planteamientos y amplios debates” (p. 45), en donde sobresalen las investigaciones de AFG plasmadas en *Tupac Amaru II. Antología, Aristocracia y plebe* y *Buscando un inca*. AFG aborda, de manera transversal, a las clases populares, guerrillas y la Independencia, a través de historia económica, historia cultural, microhistoria, historia ambiental e historia de las mentalidades. El autor concluye su ensayo proponiendo tres rutas a seguir: 1) descentralizar los estudios sobre la Independencia, 2) prestar atención a los programas derrotados, proyectos ilusos y conspiraciones a medias y 3) dejar de asumir que el republicanismo y el dominio de Lima eran inevitables.

En el tercer capítulo, Aguirre se enfoca en el período comprendido entre 1968 y 1990, durante el cual la izquierda peruana pasó por “un proceso de maduración, auge y catastrófica caída” (p.67), del cual surgió lo que el autor denomina “cultura política de izquierda”, entendida como una forma de hacer política y de concebir la militancia. Esta cultura fue un rasgo común en las múltiples facciones de izquierda de ese entonces, a partir de la cual compartían: 1) una visión de la política como compromiso vital; 2) una clara inclinación a creer en la inevitabilidad y proximidad de la revolución; 3) un esfuerzo constante por definir e imponer (a otras facciones) la interpretación “correcta”; 4) una cultura de secta; y 5) una forma de hacer política en la que la palabra impresa desempeñaba un papel crucial, apoyada en una variada oferta de revistas culturales, lo que contribuyó a forjar la estrecha relación entre la militancia en las filas de la izquierda, el trabajo intelectual y la cultura impresa; según Aguirre, AFG fue quien mejor resumió en su biografía intelectual y política dicho vínculo. Dicho contexto, además, favoreció la vigorización de la presencia del “intelectual público”,

Para el autor, AFG no fue un académico tradicional que escribía libros para un público esencialmente intelectual y universitario, y que limitaba sus

actividades al ámbito de la universidad. Aguirre identifica dos rasgos de AFG: 1) su interés por divulgar el conocimiento producido por los académicos; y 2) el especial énfasis en los temas relacionados con la historia popular. Así, a partir de la segunda mitad de la década de 1970 AFG dirigió la revista *Allpanchis* y fue colaborador de la revista *Vaca Sagrada* y del suplemento *El Caballo Rojo*. Participó, además, en varias publicaciones de izquierda (*El Búho*, *30 Días*, *El Zorro de Abajo*), formó parte del comité editorial de *Revista Andina* y, finalmente, fundó SUR, desde donde publicó la revista *Márgenes*, formando parte de su comité editorial hasta su fallecimiento.

En el cuarto capítulo, Aguirre aborda la relación entre AFG y Cuba. Si bien la revolución cubana no tuvo presencia frecuente en su producción intelectual, sí fue una referencia importante desde su juventud. Así, a mediados de la década de 1980 AFG estableció una relación más estrecha con este país, ello gracias a sus viajes y al contacto con intelectuales cubanos, lo que le permitió comprender mejor sus dificultades (sin abandonar sus reservas hacia la revolución cubana). AFG viajó en tres ocasiones a la isla: en 1981, 1985 y 1987. De acuerdo con Aguirre, fueron tres los viajes que hizo Flores Galindo a Cuba. El primero, en 1981; el segundo, en 1985; y el tercero, en 1987. Los dos primeros fueron con motivo del *Encuentro de intelectuales por la soberanía de los pueblos de nuestra América*; en el tercero formó parte del jurado para el Premio Extraordinario de Ensayo Ernesto Che Guevara, organizado por la Casa de las Américas. Este último viaje dejó en AFG una huella más cálida y duradera, a partir de la cual escribió dos artículos: “El Che Guevara en la imaginación popular” y “El socialismo a la vuelta de la esquina”.

En el quinto capítulo, Walker analiza los escritos de AFG sobre Sendero Luminoso (SL), los derechos humanos y la crisis en el Perú durante la década de 1980. Se enfoca principalmente en los últimos capítulos de *Buscando un Inca*: “El Perú hirviente de estos días...” y “La guerra silenciosa”. Respecto al primer texto, el autor evalúa las dos hipótesis planteadas por AFG en dicho texto: 1) SL, en sus inicios, contó con el apoyo del campesinado, y 2) las comunidades campesinas más pobres fueron más susceptibles al mensaje senderista; concuerda con la primera, y discrepa de la segunda. En relación al segundo texto, Walker destaca que AFG haya pensado históricamente la violencia de aquella década, así como sus pronunciamientos sobre las torturas, los derechos humanos, los sucesos de Uchuraccay, las respuestas de SL a las tácticas cambiantes de los militares, entre otros. Seguidamente, el autor examina las críticas formuladas a *Buscando un inca* de parte de

Manrique, Urbano y Degregori, enfocándose en responder las de este último. Finalmente, concluye que los ensayos de AFG aún se mantienen vigentes y que sus contribuciones son más valiosas que nunca (p. 191).

En el sexto y último capítulo, Aguirre se centra en otra de las pasiones de AFG: la literatura. A partir de testimonios recopilados de personas cercanas se puede reconocer la admiración por literatos como Fiodor Dostoievski, Jean Paul Sartre, Albert Camus y Ernesto Sábato, Marcel Proust, Jorge Semprún y Mario Vargas Llosa y otros escritores miembros del boom latinoamericano. No obstante, según Aguirre, el escritor con el cual AFG entabló una relación entrañable, como lector e historiador, fue José María Arguedas. Al desarrollar sus estudios, AFG recurre a fuentes literarias, primero, como fuentes de datos, y luego, de una manera “más oblicua y sofisticada” (p. 206), utilizando en algunos casos la ficción para reforzar argumentos o trazar la imagen de una sociedad o de un proceso. También recurre a las obras literarias para interpretar a sus autores, es decir, para encontrar las claves de su pensamiento y su visión política. Asimismo, emplea, frecuentemente, epígrafes provenientes de obras narrativas y poéticas. Para el autor, existe consenso a afirmar que la prosa de AFG es “sencilla, cautivante y polémica” (p. 210). Aguirre señala que el ejercicio del periodismo por parte de AFG ayudó a forjar su estilo narrativo, además de identificar la cercanía con la literatura como un rasgo generacional, presente en otros intelectuales contemporáneos. El autor también observa la influencia de la producción intelectual de AFG en la literatura, a través del poemario *Cementerio General* de Tulio Mora. Aguirre concluye precisando que “Flores Galindo no hubiera sido el historiador agudo que fue sin esa cercanía con la literatura” (p. 221).

Entre los aspectos a destacar de esta publicación, cabe mencionar que cada capítulo posee un importante sustento bibliográfico. Es de notar las citas recurrentes a las *Obras Completas* de AFG como fuente de información para cada uno de los trabajos presentados, lo que resalta la importancia del acceso a toda la producción intelectual de un autor. Por otra parte, a futuro sería muy útil e interesante tener acceso a las cartas escritas por AFG pues, hasta la fecha, solo contamos con las publicadas por Manuel Burga (2010).

De otro lado, consideramos oportuno hacer unos comentarios a la publicación reseñada.

- Consideramos que los autores no han recopilado todas las críticas a dicho *Buscando un Inca*, como las planteadas por Scarlett O’Phelan

(1995) sobre el concepto de *utopía andina*, que pudo enriquecer el texto.

- En el segundo apartado, quizá el más polémico de todos lo que conforman el libro, Walker hace una crítica muy ácida a los trabajos sobre la Independencia publicados en las últimas décadas. Al respecto, es inevitable preguntarse: ¿realmente se puede decir que muy pocas publicaciones son imprescindibles? Los especialistas en este periodo podrán refutar los argumentos de Walker, que muestra más empeño en rescatar a AFG de un aparente olvido.
- Hay un aporte interesante de Aguirre en lo que concierne a la descripción del “esquema” de trabajo intelectual de AFG. Sus esbozos se publicaban primero en artículos en periódicos. Al extender sus ideas, éstas pasaban a divulgarse en suplementos y revistas culturales, para luego llegar a las revistas académicas. Finalmente, con algunos ajustes, dichos trabajos terminaron formando parte de los libros que publicó. Aguirre también se ha esmerado en brindar información sobre aspectos poco conocidos de la biografía de AFG, como sus viajes a Cuba.
- Respecto a la relación entre AFG y SL, conviene aclarar que Walker no hace necesariamente una defensa a ciegas del historiador en cuestión, sino que también hay espacio para la objetividad. Así, reconoce que algunas de las hipótesis de AFG sobre SL resultaron no ser válidas.
- Y a partir de la relación entre AFG y la literatura, el valioso trabajo de Aguirre permite plantear otras interrogantes. ¿El acercamiento a la literatura de parte de AFG también implicó una proximidad con la filosofía? ¿Cómo fue su relación con otras disciplinas?

En lo que corresponde a la precisión de los datos y a la presentación formal del texto de Aguirre y Walker, tenemos también algunos comentarios. Al respecto, hemos encontrado algunos errores e imprecisiones. Por ejemplo, se identificó un error en el título de uno de los libros de Manuel Burga (p. 24), *Nacimiento de una utopía*. También se brinda un dato impreciso, proporcionado por Walker en el segundo capítulo (p. 46), cuando indica que la cita “estoy empezando a tomarle cariño a mi tema, el levantamiento de Tupac Amaru” de Burga (2010) se encuentra en la página 41; lo real es que

se localiza en la siguiente página. Asimismo, hay errores de tipeo en las páginas 20, 40, 198, y 212.

Desde luego, nada de lo expuesto en el párrafo precedente invalida los argumentos de Carlos Aguirre y Charles Walker. Es innegable el aporte que han hecho ambos con la publicación de su libro. El público en general y los investigadores de diversas disciplinas, interesados en la vida y obra de Alberto Flores Galindo, encontrarán en dicho texto información muy valiosa.

Ale Roel HUILLCA AYMA

REFERENCIAS

- Burga, M. (Comp.). (2010). *Alberto Flores Galindo. Cartas de Francia, 1973-1974*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores – SUR. Casa de Estudios del Socialismo.
- O’Phelan, S. (1995). *La gran rebelión en los Andes: de Túpac Amaru a Túpac Catari*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Bartolomé de Las Casas.